

CONNOLLY Y LAS CASUALIDADES

Cuando la aristocracia avanza, el pueblo retrocede; cuando el pueblo avanza, la aristocracia, temerosa de quedar atrás, se introduce en nuestras filas y eleva a líderes timoratos o a ayudantes traicioneros.

THEOBALD WOLFE TONE

LA VIDA ES FRUTO DE LAS CASUALIDADES Y, COMO NO podía ser de otro modo, también este escrito es fruto de la casualidad. En general, de la casualidad del momento en que se encuentra inmersa una parte de los Países Catalanes, de la situación de los trabajadores y las trabajadoras de toda Europa y, en concreto, de la casualidad de la defensa de nuestro sindicato en la readmisión de un trabajador que se sitúa, en lo nacional, en nuestras antípodas. En julio de 2013, la sección sindical de autobuses en Transports Metropolitans de Barcelona (TMB) de la Coordinadora Obrera Sindical (COS) recibió un correo electrónico procedente del ámbito independentista en el que se nos preguntaba por qué lanzábamos una campaña en contra del despido de un conductor políticamente españolista, correo al que nosotros respondimos con una lección aprendida de James Connolly: «Nosotros no caemos en el sectarismo de dividir a los trabajadores y las trabajadoras. Hemos aprendido de nuestros hermanos y nuestras hermanas irlandeses». Pocos días después de este intercambio de correos, quien escribe, conductor de autobús y afiliado a la COS, recibía la propuesta de escribir el prólogo a una antología de textos de James Connolly. Imposible rechazar tal ofrecimiento. De esta

casualidad surgió la posibilidad de leer de nuevo los textos de Connolly, independentista y socialista irlandés, analista minucioso de los hechos que ocurrieron en Irlanda desde finales del siglo XIX hasta el 12 de mayo de 1916, día en que fue ejecutado por las tropas británicas en la prisión de Kilmainham.

A pesar de conocer la figura de Connolly y los hechos más destacados de su vida gracias a los irlandeses emigrados a Londres con quienes compartí trabajo y buenos momentos hace unos 15 años, la relectura de estos artículos me ha mostrado, una vez más, el análisis de la situación de unas clases populares atrapadas entre una burguesía británica imperialista y una burguesía irlandesa cobarde y leal al Imperio. Y, en medio de todo ello, y por el espacio de siglos, una pobreza social crónica inducida por los intereses británicos que forzaba a los irlandeses a la emigración masiva por todo el mundo y la Primera Guerra Mundial, en la que el autonomismo irlandés envió a los hombres de la isla a alistarse en el Ejército británico de Su Majestad en defensa de la libertad nacional de Bélgica. Una libertad que, ironías de la hipocresía imperialista, se le negaba a Irlanda.

Connolly no calló lo que sucedía a su alrededor. Y, lo que es más importante todavía, actuó como alguien que entiende que la cuestión no solo se limita a analizar su entorno, sino que lo verdaderamente importante es cambiar su situación.

Desde diferentes tribunas, de papel y en palabra, expresó en qué lugar se encontraba la clase obrera irlandesa a comienzos del siglo XX:

¡La culpa es de la ITWGU! [dice la patronal irlandesa del transporte] ¿Y de qué es culpable? El sindicato es culpable de haber encontrado a los trabajadores de Irlanda arrodillados y de haberse esforzado por hacer que se alzasen y adoptasen la posición erguida de un ser humano; el sindicato encontró a los trabajadores con todos los vicios de la esclavitud en sus almas y se esforzó por erradicarlos y reemplazarlos con algunas de las virtudes de los hombres libres; los encontró sin ninguna otra arma de defensa que las artes del menti-

roso, del sicofante y del lisonjero, y los conminó y enseñó a aborrecerlas para recurrir, con orgullo, a la fuerza defensiva de la unión. En suma, se encontró con una clase sobre la que, a siete siglos de bandolerismo social, se han añadido nuevas humillaciones, sumándose a la carga que ya llevaban como miembros de una nación que sufre de los efectos acumulativos de siete siglos de cautiverio nacional.¹

Y, en esta lucha por mejorar la situación de los trabajadores en Irlanda, la Unión Irlandesa de Transportistas y General (ITWGU, por sus siglas en inglés), fundada en 1909, siempre se encontró enfrente a los ricos irlandeses y a sus amos, el Imperio británico. En 1913, y debido al crecimiento de la ITWGU, la Federación de Empresarios, fundada por el empresario del ferrocarril y miembro del Partido Parlamentario Irlandés (IPP, por sus siglas en inglés) William Martin Murphy, exigió a todos sus trabajadores el compromiso por escrito de no afiliarse a la ITWGU ni a ningún otro sindicato, con la advertencia expresa de que quienes se negasen serían despedidos. La huelga y el cierre patronal consiguiente afectaron a 25.000 trabajadores.

No es sorprendente que, en estas condiciones de conflicto social, Connolly denunciase con perseverancia el papel lacayo del IPP, que hizo campaña contra la ITWGU, por generar falsas ilusiones de libertad en el pueblo irlandés mientras negociaba con el Gobierno británico la explotación de su clase trabajadora y el envío de muchos de sus hombres a morir en el campo de batalla bajo la bandera de la *Union Jack*. Tampoco sorprende que, como respuesta a los ataques de la patronal y sus aliados políticos y mediáticos, se crease el Ejército Ciudadano Irlandés (ICA, por sus siglas en inglés), un cuerpo de trabajadores armados para defender los intereses de los obreros en los conflictos laborales.

1.- «En vísperas del *lock-out* de Dublín», 30 de agosto de 1913, artículo recogido en esta *Antología*.

En 1914, con el estallido de la Primera Guerra Mundial, Connolly mantuvo el internacionalismo obrero que siempre había defendido, en teoría, la II Internacional, pero que se esfumó en la práctica cuando los partidos socialistas alemán, francés e inglés, entre otros, votaron a favor de la concesión de créditos de guerra por parte de sus respectivos gobiernos para lanzar a los trabajadores a una guerra entre hermanos de clase social.

Pongámonos en la piel de un internacionalista como Connolly cuando, pocos meses antes de la muerte ideológica de la II Internacional y al ver este desastre con relación a los que hasta no hacía mucho se consideraba «compatriotas» socialistas de otros países, escribía lo siguiente:

Una gran insurrección continental de la clase obrera detendría la guerra, mientras que una protesta pública no salvará a una sola vida de ser caprichosamente asesinada.

Por patriotismo no hago la guerra. Nunca la hice. Hago la guerra contra el patriotismo del capitalismo, el patriotismo que convierte al interés de la clase capitalista en prueba suprema del deber y el derecho. Estoy con el patriotismo de la clase obrera, con el patriotismo que juzga todo acto público por su efecto sobre la fortuna de quienes padecen. Considero patriótico todo aquello que es bueno para la clase obrera, pues este movimiento o partido es la encarnación más perfecta del patriotismo que trabaja con más éxito para que la clase obrera conquiste el control de su destino en la tierra en que trabaja.

En consecuencia, considero al socialista de otro país mi compatriota y al capitalista de mi propio país como mi enemigo natural. Considero que cada nación contribuyó al tronco común de la civilización, y considero a la clase capitalista de cada nación como el enemigo lógico y natural de la cultura nacional que hizo aquella contribución.

Cuanto más fuerte es mi afecto por la tradición nacional, su literatura, lenguaje y simpatías, con más firmeza arraiga mi oposición a la clase capitalista que, en su desalmada co-

dicia de poder y oro, está dispuesta a triturar a las naciones como si lo hiciera en un mortero.²

En esta travesía por el desierto contra el infame papel de la mayoría de partidos socialistas durante la Primera Guerra Mundial, Connolly encontró unos aliados que mantuvieron alzada la bandera del internacionalismo hasta el momento de su revolución. Obviamente, hablamos de sus compañeros rusos. A la derrota internacionalista que hundía a la Segunda Internacional hubo de sumarse la visión de ver a los hombres de Irlanda unirse a las filas del Ejército británico por la campaña del IPP, que negociaba con el gobierno de Su Majestad una autonomía para Irlanda cuando terminase la Primera Guerra Mundial, dejando fuera del acuerdo –por increíble que parezca– al norte de Irlanda.

No sorprende, pues, que Connolly escribiese estas amargas palabras en agosto de 1914:

Hemos tocado fondo como raza y la mayor parte de la responsabilidad radica en aquellos que, en su cobarde miedo a una opinión pública ignorante y manipulada por la prensa, entregaron el control de los Voluntarios Irlandeses [organización militar establecida por nacionalistas irlandeses en 1913 para asegurar y mantener los derechos y libertades comunes a todas las personas de Irlanda] a los intrigantes redmondianos [IPP].

De ahora en adelante, el descontento irlandés no se considerará, en el extranjero, como síntoma de la aspiración de una nacionalidad distinta; será solo y correctamente interpretado como el descontento ocioso del juego de la política imperial.³

2.- «Una revolución continental», 15 de agosto de 1914, artículo recogido en esta *Antología*.

3.- «El peligro nacional», 15 de agosto de 1914, artículo recogido en esta *Antología*.



Viendo este panorama desolador, en lo social y en lo nacional, Connolly y sus camaradas, demostrando un tesón envidiable, continuaron su tarea de organizar la resistencia a los planes imperialistas británicos y del colaboracionismo burgués irlandés, denunciando reiteradamente que, bajo los grandilocuentes discursos de los «estadistas» de todo pelaje y condición y la propaganda de los medios de comunicación, no se escondía más que la ruina de la clase obrera y la negación de la nación irlandesa. En sus propias palabras: «Y la prensa autonomista irlandesa lo sabe, sabe todas estas cosas que un pobre trabajador como yo mismo es capaz de recordar, las sabe todas y, cobarde y culpablemente, las calla, y actúa perversamente».⁴

Dos años después del estallido de la Primera Guerra Mundial, una parte de los Voluntarios Irlandeses y el ICA se lanzaron a una insurrección armada en Irlanda, el Alzamiento de Pascua, para intentar liberar social y nacionalmente a Irlanda.

A pesar de la derrota militar y el asesinato de muchos militantes nacionalistas, Connolly entre ellos, se considera que estos seis días de lucha armada fueron un momento clave para la independencia parcial de Irlanda seis años después. Connolly ya había afirmado en 1914 que «las acciones revolucionarias no se pueden legalizar y que la audacia solo puede inspirar éxito en una crisis nacional como esta». «La libertad, creemos, no puede florecer en la vida política, ni siquiera despertar, en la atmósfera miasmática del maniobrerismo y la intriga, sino que, como dijo St. Just, “la libertad ha nacido en la tormenta y las lágrimas igual que la Tierra surgió del caos y que el hombre viene al mundo gimiendo”. Nosotros, que hemos afrontado la tormenta de la libertad industrial y hemos vertido lágrimas por el sufrimiento de nuestra clase, no nos achicaremos ante nada por el bien de nuestro país. ¡Intentémoslo!».⁵

4.- «Los amigos de las pequeñas nacionalidades», 12 de septiembre de 1914, artículo recogido en esta *Antología*.

5.- «El peligro nacional», cit.



Un cínico afirmará que la muerte de Connolly demuestra que su vida y sus decisiones políticas y sindicales no sirvieron de nada. Que fue un «radical» que nada hizo por el progreso social y nacional de Irlanda. Nosotros, las personas que hacemos lo que creemos que hay que hacer sin importarnos las consecuencias, sabemos perfectamente que los hombres y las mujeres como Connolly se dieron cuenta de que ninguna nación o clase social está realmente conquistada hasta que sus mentes están conquistadas o hasta que no se acepta la derrota total.

Vivimos momentos complicados y excitantes en los Países Catalanes. El régimen español se opondrá con toda su maquinaria a cualquier tipo de ruptura de su estado, intentando eliminar nuestra lengua y explotando a toda la clase obrera atrapada en sus fronteras. Pero donde hay opresión puede haber rebelión. Donde hay sufrimiento puede haber esperanza.

Este libro ayudará a todos los militantes de izquierda que se encuentran diariamente ante la situación de tener que explicar la razón de por qué la independencia que queremos es imposible colaborando con los intereses de los ricos patrios. Nuestra independencia nacional solo es posible mediante la lucha por nuestra liberación social. Como dijo Connolly: «la causa obrera es la causa de Irlanda, la causa de Irlanda es la causa obrera».

JOSEP GARGANTÉ ⁶

6.- Trabajador de autobuses de TMB, afiliado a la COS y la Candidatura d'Unitat Popular (CUP) y fue candidato a las elecciones al Parlamento europeo de 2009 por Iniciativa Internacionalista.



Retrato al carboncillo de James Connolly realizado por Seán O'Sullivan RHA.
(Museo Nacional de Irlanda)